

Comunicación de D. Francisco Rodríguez Iglesias

Director de Hércules de Edicións

V CONGRESO DE EDITORES

Santiago de Compostela, 13-15 de mayo de 2004

“La situación del libro en Galicia”

Todos aquellos que trabajamos en el mundo de la edición compartimos un apasionante reto, un desafío constante que consiste en gestionar con eficacia una empresa en la que debemos buscar no sólo unos resultados económicos, porque al fin y al cabo es una empresa, sino que nuestra labor ha de contribuir cada año al engrandecimiento de la cultura de un país, tarea que se convierte en nuestro objetivo primero y en la razón de ser de nuestro quehacer diario.

En Galicia esta causa nos hace depositarios de una responsabilidad de gran magnitud, ya que la industria editorial es aquí un pilar básico no sólo en la transmisión de la cultura, sino también en la normalización del idioma gallego y en la recepción y conservación de la cultura propia de la nación gallega.

Me enorgullecen por ello los resultados que hemos ido cosechando en la última década. Las estadísticas confirman la línea ascendente que marca año tras año la publicación de obras en Galicia.

En el último ejercicio, la Comunidad aportó casi dos millares de nuevos títulos, de los que se editaron cerca de cuatro millones de ejemplares. Estos datos, que pueden parecer vacíos, cobran significado cuando se comparan con los números de los años anteriores: en cuanto a tirada, han sido casi un millón de libros más que en el 2001, y el número de títulos ha crecido en más de un 8%.

Galicia se confirma así en el séptimo puesto editor de España, por detrás de Madrid, Cataluña, Valencia, País Vasco, Castilla y León y Andalucía.

Tenemos, sin embargo, importantes retos que superar. Se puede constatar un atraso de la producción gallega con respecto de las posibilidades lectoras o de consumo de la población. De hecho, el porcentaje de libros editados por habitante en Galicia es menos de la mitad del que se registra en España y sólo una quinta parte de lo que se registra en Cataluña.

Estos datos, lejos de ser positivos, sí nos permiten ser optimistas en su valoración, ya que ponen en evidencia el enorme potencial de crecimiento del libro gallego, una oportunidad que los editores tenemos que saber aprovechar. Por mi parte, estoy convencido de que Galicia puede absorber una mayor producción editorial.

Vivimos además un excelente momento en la creación literaria. Nos permite esto encarar el futuro con optimismo, ya que pocas comunidades pueden presumir de un momento privilegiado en este campo como el que se está viviendo en Galicia. La producción es de gran calidad, variedad y riqueza, y se percibe inquietud en los autores y ganas de experimentar. Ése es uno de nuestros principales activos y también nos marca el desafío de conseguir que la variedad de creación que existe en Galicia llegue a las librerías.

Se nota también en los autores el ansia por contribuir a la construcción de la identidad gallega a través de su obra. Y es que lo que aquí se produce es casi toda cultura gallega. De hecho, el libro gallego representa los dos tercios de lo que se edita en Galicia y casi una media de un 80% de la facturación de las editoriales de la Comunidad.

Este porcentaje es sobrepasado en algunos géneros, como el libro infantil y juvenil, el libro de texto no universitario, los libros prácticos y los diccionarios y enciclopedias, donde casi la práctica totalidad de lo que se edita se hace en idioma gallego.

Tanto en la facturación en gallego como en la facturación general, las materias con mayor significación son los libros de texto y la divulgación general, con una participación que va en aumento cada año. El ámbito escolar no universitario es el mercado más importante y constituye la principal base económica del negocio editorial en gallego (más de la mitad de la actividad editorial). Este apartado, junto con el importante crecimiento de la edición de libro infantil y juvenil, permite mantener el crecimiento cuantitativo del sector en Galicia.

Al margen de los libros vinculados al sistema educativo, la creación lleva una parte fundamental del peso editorial. Si sumamos las cifras de obras literarias y las de libro infantil y juvenil, que vive un gran momento, la creación supera el 20% de lo que se produce, por lo que se puede considerar un sector casi normalizado. En este campo, los mayores retos están ahora en potenciar el idioma en el ensayo y el teatro, las dos asignaturas pendientes de la edición en gallego.

La cifra de ventas de libros de creación en gallego es tal vez la más estable año tras año, lo que nos permite hablar de un público objetivo muy leal, aunque no muy numeroso. De hecho, el porcentaje de venta de libros en gallego en Galicia se encuentra en torno al 18%,

superando a la del País Vasco con los libros en euskera, aunque lejos de alcanzar a la venta de ejemplares en catalán, que es del 25%.

Nos reconforta el hecho de que cada año aumenta la producción de libros en gallego, sin embargo el porcentaje de edición en este idioma en el conjunto de España representa hoy sólo un 2% de lo que se edita. Frente a este dato, el catalán superó el 11% de la producción nacional.

Al analizar estos datos, no debemos perder de vista la realidad gallega: Galicia continúa mostrando una actividad lectora por debajo de la media española y el gallego no es aún un idioma normalizado. Tampoco ayuda el envejecimiento de la población, que se siente ya en la pérdida de alumnado en las aulas, y por tanto de potenciales lectores en gallego.

No obstante, considero que el panorama editorial gallego es bastante más dinámico que otros de su entorno. Confío en la creatividad de nuestros autores y en la calidad de lo que aquí se edita como las bazas del sector para superar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino.

Los editores de esta Comunidad estamos llamados a jugar un importante papel. Nuestra lucha va más allá de unos resultados económicos y busca mantener viva la esencia de una personalidad histórica. Flaquear en nuestros esfuerzos supondría una crisis de hondo calado y un bache insalvable para la cultura gallega.

Ante esta realidad, creo que nuestra apuesta ha de centrarse en el valor añadido que podamos incorporar a las obras, revalorizando así el producto que ofrecemos. La clave está en que sepamos dar una presentación cuidada a un contenido que ya es de primera calidad. El diseño se presenta como una de las llaves del futuro del sector, como ya se ha puesto de manifiesto en las últimas ferias celebradas.

Personalmente confío en el futuro del libro. Se ha demostrado que los nuevos formatos en CD y DVD no han conseguido desbancarlo, de hecho –a pesar del temor inicial- hemos podido comprobar que han sido un auténtico fracaso. El libro es el mejor soporte para la cultura, no me cabe duda.

En la sociedad de las nuevas tecnologías y del lenguaje audiovisual, el libro no debe perder su papel de vehículo privilegiado de expresión, de difusión del saber y de transmisión de cultura.

Muchas gracias a todos.